

## LECCION LXVI.

*Periodo arábigo.—Estado político del Occidente y del Oriente al comenzar este período.—Origen del islamismo—sus progresos.—Destruccion de la biblioteca de Alejandria por Omar.—Los sarracenos en Occidente.—Conquista de España por los sarracenos.—Los abacidas—Arund-al—Raschid.—Al-Mamun —Proteccion de las artes y de las letras.—Division del periodo arábigo en dos coetáneos: arábigo propiamente dicho y escolástico.—Historia de la medicina española hasta el tiempo de los árabes.—Estado de esta ciencia durante la dominacion romana—idem durante la suevo-goda.—La medicina de los hebreos en España.—Importancia de los médicos judíos. — Biografías:—Izchag.—Moseh—Ben-Maiemon—Abner.—Anónimo—Moseh—Abdalla.—Amato Lusitano.—Himanuel Gomez.—Bonposc Bonfill.—Moseh—Bar-Nach-Man —Perez Ben-Izchag—Acoen.—Sebonde ó Sabunde.—Galap.*

### SEÑORES:

Numerosos pueblos procedentes de los bosques de la Germania, se habian apoderado de las provincias del imperio del Occidente. Los francos, los godos y los visigodos, habian hecho de la península española un Estado independiente, y lo propio habian hecho los lombardos en Italia. Hacia ya mas de un siglo que el poder de los emperadores habia concluido, arrojando como últimos resplandores los brillantes hechos de armas de Belisario en Italia, Sicilia, Africa y España.

En tanto el imperio de Oriente, siquiera hacia ya algun tiem-

po que de cerca se veía amenazado por otros nuevos invasores, conservaba aun su integridad y ofrecía un albergue sosegado á la civilizacion. Mas, al Sur de la Siria y al Este del Egipto existía una península, que los antiguos geógrafos dividieron en Arabia Desierta, Arabia Feliz y Arabia Pétreá, la cual iba á vomitar sobre el Occidente una irrupcion que habia de acabar con el imperio. Los desiertos de la Arabia, con su aridez apenas mitigada por alguno que otro oasis, cuyas linfas beben las palmeras que con su benéfica sombra protegían la familia, los esclavos y los tesoros del árabe contra la furia del sofocante simoun; la Arabia del Norte sembrada de escarpadas rocas y de cráteres apagados que pueblan las cordilleras del Sinaí, y en cuyos fértiles valles se apacentaban los ganados que formaban toda la riqueza de los indígenas; estos dos tan opuestos paisés, estaban habitados por dos poblaciones bien distintas por su origen y por sus costumbres: los sabeos, de hábitos sedentarios, que vivían en las ciudades y se dedicaban al comercio con otros pueblos y los ismaelitas, descendientes de Abraham, que siquiera recorrían el desierto ávidos de pillage, practicaban la hospitalidad como una virtud principal. Las fábulas del paganismo adornadas con las ilusiones de una imaginacion oriental, constituían la religion de estos pueblos, que conservaban, no obstante, alguna reminiscencia del rito judáico de sus primeros padres.

Con todo, en el Norte de la Arabia el cristianismo hizo algunas conquistas y hasta llegó á fundar una dinastía cristiana. En este estado de cosas, Mahoma, uno de los descendientes de Ismael, huérfano desde la edad de 5 años, que á los 25 habia casado con una viuda rica y que habia pasado en el retiro los 15 primeros de su matrimonio elaborando una nueva religion, que habia de cambiar la faz del mundo, declara á los hijos del desierto que el Angel Gabriel se le habia aparecido y le habia presentado un libro diciéndole: «lee en nombre del Señor que te ha criado, pues tu eres su apóstol, para que enseñes á los

hombres una religion mejor que la de los judíos y que la de los cristianos:» Créenle su mujer y su esclavo: reúne un festin á cuyos convidados promete riquezas en este mundo y felicidad en el otro si profesan su religion; síguele su primo Ali, los demás procuran disuadirle y se oponen á sus designios los habitantes de la Meca, hasta condenarle á muerte como impostor. El profeta huye á Yatrapiá, que desde entónces se llamó Medina, cuyos habitantes, enemistados con los moradores de la Meca, aceptan su doctrina. Prepárase Mahoma á vencer con las armas; derrota á una caravana de Koreishitas que regresaba de Siria; vence en los muros de la Meca á 10,000 hombres que defendian esta ciudad; se apodera de Kaibar y, enorgullecido por sus victorias, escribe al emperador Heraclio, al rey de Persia, al de Abisinia, á todos los emires árabes y al gobernador de Egipto, que en nombre del que todo lo ha creado, les manda que crean en Dios y en Mahoma su profeta. Toda la Arabia se somete á la nueva ley. Heraclio y los gobernadores de Egipto, solicitan la amistad del vencedor, quien sin dejar un cuerpo de doctrina muere estenuado en 632. Abu-beker, suegro de Mahoma, reunió todas las sentencias é instrucciones del profeta y con ellas escribió el Coran ó libro por escelencia, que fué anunciado, no como una religion que habia de destruir á las demás, sino como una perfeccion de la Biblia y el Evangelio, conteniendo muchos de los dogmas de las religiones judáica y cristiana, acomodados al gusto oriental y estando los demás adecuados á las aspiraciones al placer, que dominaban las costumbres de aquella época. A pesar de las pretensiones de Ali, sucedió á Mahoma su suegro Abu-beker, quien llamó á los creyentes para emprender la guerra santa. Durante el califato de Omar, 5,000 combatientes capitaneados por Kaced atacan á la Siria; en el año 640 Amru invade el Egipto; ábrele sus puertas Memfis, y Alejandría, despues de una resistencia de 14 meses, sucumbe tambien á las huestes del Coran. Al ver el califa Omar la rica biblioteca de esta ciudad, dice «si estos libros dicen lo que el Coran, son

inútiles; si lo contrario, son perjudiciales, por lo que es necesario destruirlos.» Por mas que Juan el gramático, amigo de Amru, se empeña en conservar estos libros, los tesoros científicos de Alejandria son destinados á calentar los 400 baños públicos que habia en esta ciudad, hallando en ellos los árabes combustible por mas de 6 meses.

Aquí, señores, termina el período griego y comienza el período arábigo, que vamos á reseñar.

Muere Omar en 644, orgulloso de haber contribuido mas que el profeta á los progresos del islamismo y de haber arruinado 40,000 templos entre cristianos, judíos, magos é idólatras. Sucédele Olan, que completa la conquista de Persia y por fin Alí, el fiel compañero del profeta, obtiene el califato y muere asesinado, despues de haber tenido que hacer frente á una guerra civil de cinco años. Sucédele Mohavia, el primero de los Omíadas, quien, alentado por la promesa de Mahoma que habia señalado un lugar glorioso en el paraíso al que venciera á Constantinopla, envía sus flotas contra esta ciudad, que son incendiadas por el fuego griego que arrojan sus muros.

Entre tanto en Africa vencian los sarracenos: Assan tomó á Cartago en 698 y Muza terminó la conquista del Africa hasta el atlántico. Los vencidos profesaron el islamismo, y el cristianismo desapareció de este país, al par que la civilizacion. A la conquista del Africa, sigue la de España: en 711, los cristianos son vencidos en Jerez; el rey Rodrigo desaparece en la batalla, y y los que escapan con vida se ven obligados á refugiarse con Pelayo en las montañas de Asturias.

Ochenta años despues de la muerte de Mahoma, su imperio ocupaba una inmensa estension: en Europa abrazaba la España y las islas Baleares; en Africa, toda la costa septentrional desde el Atlántico al mar Rojo; en Asia, la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia, el Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y el Indostan: pero este imperio, aun mayor que el de Roma y que el de Alejandro, estaba ya tambien próximo á dividirse.

A la dinastía de los Omniadas había seguido en Oriente la de los Abacidas: el fanatismo destructor de los inmediatos descendientes de Mahoma, fué reemplazado ventajosamente para las letras, por una era de paz y de protección. Después de la muerte del cruel Abul-Abbas, Almanzor, que había fundado la ciudad de Bagdad, concedió generosa protección á las letras y á las ciencias. Siguióle en el califato Mahoment-al-Mehedí, que reformó la legislación, y vino después el más glorioso de los califas, Arund-al-Raschid, que, después de haber vencido por ocho veces á los griegos y humillado á todos los pueblos del Asia Central, se dedicó á ennoblecer su reinado, fomentando las artes y las ciencias.

La arquitectura despliega todo un esplendor en los palacios; este es el tiempo de las habitaciones encantadas de que nos hablan las leyendas árabes: el último califa escribió las *Mil y una noches*; no menos aficionados á las ciencias abstractas que á las bellas artes, los orientales se hacen filósofos; se olvidan del Corán, para estudiar con más cuidado á Aristóteles; cultívanse las ciencias exactas, invéntanse nuestros guarismos que vienen á sustituir con ventaja á las cifras romanas; se descubre la escritura algebraica y en Bagdad gozan de gran prestigio la química y la medicina. Arund-al-Raschid tiene un sucesor digno de su gloria, Al-Mamun, quien, cual otro Ptolomeo, comisiona á muchos sabios para que vayan recogiendo las obras más célebres y más útiles y las viertan al árabe, sin oír las protestas de los teólogos mahometanos, que tachan de blasfemo tamaño proceder.

El movimiento progresivo de las ciencias entre los árabes, se reparte entre los que dominaron el Occidente y los que se establecieron en Oriente: Bagdad, Córdoba y Toledo se dividen la historia científica de los árabes; pero coetánea, con la medicina de los pueblos sometidos al poder del islamismo, se desenvuelve otra medicina en las naciones que estaban bajo el influjo del cristianismo, constituyendo este un último período, llamado *escolástico*, paralelo con el arábigo propiamente dicho, que com-

prende todo el espacio de tiempo que va desde la organizacion moral, social y científica de Carlo-magno, hasta la toma de Constantinopla por los tureos.

Señores: hasta el presente os habré parecido sobradamente parco en la historia de la Medicina española: no achaqueis á debilidad del sentimiento pátrio el haberme hallado escaso en estos detalles, pues yo solo debia inspirarme en la verdad histórica y la historia de la medicina española es bien poca cosa antes del tiempo de los árabes. Mas, ya que ha llegado la ocasion de trazar esta historia, pienso no omitir nada importante del progreso de esta ciencia en nuestra pátria, continuando en este sitio el relato desde el punto en que lo deje al concluir el período mitológico.

Despues de los cartagineses, vinieron a España los romanos, que desde los años 25 de nuestra era, hasta el siglo V, en que fué invadida por los godos, suevos y vándalos, dominaron en ella de un modo absoluto. La medicina de Roma fué la medicina que floreció en España: primero, el metodismo de Asclepias, despnes el dogmatismo reformado por Galeno. Restos de la dominacion romana que dicen relacion con la medicina son: el templo de Esculapio, edificado en Barcelona por Espurio Pompeyano, que despues fué iglesia de S. Miguel Arcángel y que la revolucion acaba de demoler; otro templo dedicado al mismo Dios en Valencia, que es en la actualidad la iglesia de nuestra Señora de los Desemparados; muchas lápidas, muchas losas sepulcrales, muchas fuentes, baños públicos, cloacas, calzadas y acueductos gigantescos, son, en fin, testimonios de la cultura higiénica de aquel pueblo dominador. En cambio de estas mejoras, España dió á los romanos multitud de plantas medicinales que no les eran conocidas y que, con la boga que entonces habian adquirido los polifármacos, habian de ser muy apreciadas: España era la América de los romanos; así estos aprendieron de los españoles á calmar los dolores con el zumo de la adormidera, á curar las ofthalmias con el hinojo, á emplear el

espalato para confortar los espíritus, á tratar las mordeduras por animales rabiosos con la raiz de la amapola y con los polvos de una serpiente llamada *caule*, los vómitos de sangre con los caracoles de les islas Baleares, las heridas con la yerba cantábrica, á usar de la betónia para despertar las fuerzas digestivas y á componer la bebida de las cien hierbas, que servia como una panacea universal.

Del tiempo de los romanos data, como os he dicho en otra ocasion, la prerogativa que tienen los médicos de usar el anillo, signo de distincion que usaban los caballeros romanos y otorgado por César Augusto á Antonio Musa, el tarraconense. Otros nombres de médicos que florecieron en España durante la denominacion romana conserva la historia, y así, Morejon menciona á Herotes, que era andaluz, á Lucio Cordio Lafon, que era extremeño, á Cayo Atilio, hijo de Béjar, á Tiberio Claudio Apolinar, que era catalan, y á Marco Antonio Licino Florian, que era de Mallorca.

Como os decia hace poco, en el siglo V los godos, los suevos, y los vándalos, se apoderaron de España y permanecieron en la península, hasta que en el siglo VIII fueron arrojados por los sarracenos. Inútil será buscar ningun progreso de la medicina española durante la dominacion suevo-goda, pues es sabido que los bárbaros mas se esmeraron en apagar, que en mantener viva la llama de la civilizacion y siquiera el erudito Masdeu afirma que florecieron en este tiempo en España algunos hombres distinguidos, es evidente que si algo se escribió fué sobre teología y no sobre medicina y ciencias naturales.

Solo una operacion cesárea practicada en 250 en Mérida por el obispo Paulo, puede mencionarse como un hecho referente á la ciencia de curar. Debo tambien aquí mencionar la legislacion goda contenida en el Fuero juzgo que en algunas cosas favorece mucho á los médicos, al paso que en otras es muy rígida para estos.

Los primitivos invasores de España trajeron su religion, que

era el paganismo, pero sus descendientes abrazaron el cristianismo y de entónces data la piadosa costumbre de ofrecer votos y vestir hábitos en honor de algun santo, cuando los pacientes salen bien librados de alguna enfermedad.

Segun Morejon, los médicos suevo-godos, al emprender la curacion de algun enfermo. tenian la costumbre de estipular el precio de sus honorarios, que cobraban al terminar la enfermedad si sanaba el paciente, pero si este moria, no percibian el menor estipendio.

Los historiadores no han acostumbrado hacer el debido mérito de los médicos judíos, á quienes han solido confundir con los árabes. Morejon dice que estos últimos, que aprendieron la medicina en Alejandría, debieron sus conocimientos si un médico judío, por lo que la medicina hebrea debe ser estudiada antes que la de los árabes. Además, los judios penetraron en España antes que los árabes y esta es una razon cronológica que debemos tener en cuenta para anteponer los primeros á estos últimos.

Ya conoceis la historia de la medicina entre los hebreos, puesto que al principio de este curso dedicamos una leccion á este punto; pero aqui tenemos que ocuparnos de los descendientes de Jacob desde que, cumpliéndose las profecias, anduvieron errantes y dispersos por el mundo. Despues que Tito dominó á la Judea, despues que Jerusalem fué presa de las llamas, los judios que pudieron librarse del fuego y de la espada del conquistador, buscaron un asilo en el Oriente, en Babilonia, en el Egipto y los mas poderosos en España, donde vinieron los restos de las tribus de Benjamin y de Judá, descendientes de David. Ya aclimatados en nuestro suelo, los hijos de estos judios se dedicaron al cultivo de la medicina, en cuya ciencia sobresalieron grandemente, como lo acreditan numerosos libros, que se conservan casi olvidados, no obstante, en nuestros archivos.

No se ha hecho la debida justicia á los judios: el fanatismo católico, que en España mas que en parte alguna, en varias épocas ha alcanzado sofocar los mas nobles sentimientos de equidad,

fulminó contra los médicos hebreos la calumnia de envenenadores de los cristianos: pero si tan indignamente ejercian la medicina, porque los magnates no sabian prescindir de un médico judío? porque tantos soberanos quisieron tener un hebreo que cuidase de su salud? porque las mismas dignidades eclesiásticas no temieron el veneno de los judíos y entregaron su cuerpo al cuidado de estos médicos? Es que los médicos judíos eran los mas instruidos, eran los mas distinguidos y los que ganaban más: ¿quién no sabe que, para las almas bajas, estos son crímenes imperdonables que autorizan la impostura?

Me seria muy fácil hacer ahora la biografía de todos los médicos judíos que florecieron en España, pues en la obra de Morejon se encuentran detalles referentes á un gran número de estos; pero observo que el curso avanza y es mucho el espacio que aun nos resta que recorrer, por lo que me limitaré á hablar de los mas notables.

*Izchag*, médico de Alonso VII rey de Castilla, escribió una obra en castellano que trata de las fiebres, siendo notable en ella un pasaje en que el autor se declara contra los que niegan la esencialidad de las calenturas: «*el demandar de la fiebre si es, será gran sandez*».

*Mosoh-Ben-Maiemon*, llamado tambien *Ramban*, *Maimonides* ó el *Egipcio*, porque vivió mucho tiempo en este pais, nació en Córdoba en el año 1131 de nuestra era. De inteligencia tardía y poco aplicado en sus primeros años, su padre, irritado de su ineptitud, le arrojó de su casa, de donde estuvo ausente por espacio de 12 años, durante los que aprendió varios idiomas y se instruyó en muchas ciencias y entre otras la medicina. Siendo aun muy jóven, fué al Cairo, en donde, informado el Sultán de sus vastos conocimientos, le nombró su proto-médico y su consejero y hasta quiso honrarle con el título de príncipe, que Maiemon no quiso admitir. Escribió una obra titulada *Aforismos medicales*, que comprende una compilacion de todas las máximas de Hipócrates, Galeno y Avicena, que es muy elogiada por los eruditos.

*Abner*, llamado *Alfonso el Burgalés*, que fué discípulo de Pedro Miguel Herrera en la Universidad de Alcalá, nació en el año 1270, y ejerció la profesion en Valladolid. Abjuró el judaismo y al hacerse cristiano, tomó el nombre de Alfonso. Los biógrafos franceses dicen que escribió un tratado sobre la peste que ocurrió en 1651; pero Morejon atribuye esta obra al otro Alfonso de Burgos, con quien se ha confundido Abner.

Las obras de este último son: un libro sobre la *concordia de las leyes*, y otro glosando el comentario de Abraham-Hezra.

*Anónimo*.—En la biblioteca del Escorial existe un códice que tiene por título *Medicina cestellana régia*, escrita por un autor cuyo nombre se ignora, que floreció en Toledo á últimos de lsi-glo XIV. Esta obra consta de un prólogo y diez tratados particulares y tiene por objeto el modo de curar las enfermedades de los magnates de Castilla. Al efecto, trata de los diversos asuntos de la medicina, discutiendo las opiniones y hace aplicacion especial de estos conocimientos á las condiciones de Castilla y de sus príncipes. Seria prolijo seguir al autor en este curioso libro.

*Moseh-Abdalla*. Judío portugués, escribió en lengua arábica un libro de medicina, que se conserva en la biblioteca del Escorial, y comentó los aforismos de Hipócrates, con lo cual demostró el empeño laudable, en que le siguieron algunos otros médicos andaluces, de vulgarizar las obras de Hipócrates, cuando solo eran conocidas las de Galeno. Segun Morejon, en la biblioteca del cabildo eclesiástico de Sevilla, existe tambien otro comentario de los aforismos de Hipócrates, escrito en catalan por un autor anónimo.

*Amato-Lusitano*. Nació en Lisboa, y residió en Castilla, pasando despues á Nápoles y Génova. Practicó la cirugía desde la edad de 18 años en Salamanca, habiendo sido discípulo del doctor Alderete, célebre por el unguento de su nombre. Publicó *Centurias medicinales* y comentó á Dioscórides, siendo notable un discurso suyo en que habla del modo como el médico debe entrar á visitar á los enfermos.

*Rodrigo de Castro.* También natural de Lisboa y discípulo de la universidad de Salamanca, desde donde pasó á Hamburgo, en Alemania, para ejercer la medicina, hasta el año 1627, en que murió. Escribió un tratado sobre las enfermedades de la muger, que, aunque abunda en espresiones libres, es recomendable por su sabor filosófico y práctico. En otro, titulado de *officiis médico-politicis*, se defienden las virtudes de los médicos de los ataques bruscos de que habian sido objeto de parte de Pedro el Aponense.

*Zacuto Lusitano.* Otro de los judíos portugueses, nació en Lisboa en el año de 1598; discípulo de las escuelas de Salamanca y de Coimbra, á los 18 años era ya doctor por la universidad de Sigüenza. Sus obras mas notables son: tres libros de *praxis medica admiranda*, diez de *medicorum principum historia* y otro titulado: *Introitus ad praxim pharmacopeam*.

*Himmanuel Gomez.* También nació en Portugal, y despues de haber sido militar, recibió el grado de doctor en la Universidad de Ehora. Como otros médicos españoles, á los conocimientos prácticos de la medicina, reunia el talento de versificar, y tratando demostrar que el mismo Dios que la antigüedad fingió que presidia á la medicina, presidia á la poesía, glosó en verso castellano el primer aforismo de Hipócrates, aplicando su doctrina al arte de la guerra para formar un gran general. Escribió tambien un tratado sobre la peste.

*Bonpose Bonfill.* Natural de Barcelona, tradujo del griego la *Patología* y la *Higiene* de Galeno y los libros de Hipócrates.

*Moseh-Bar Nachman.* Comunmente llamado *Ramban* ó *Ali-Hachocman* (padre de la ciencia). Nació en Gerona en el año de 1194, fué considerado como un gran filósofo, médico y cabalista. Empezó á escribir á los 16 años y á los 18 fué nombrado rector y presidente de la república de Pombiditá, siendo conocido en toda España con el dictado de *supremo maestro entre los rabinos*. Murió en Jerusalem á la edad de 60 años.

*Perez Ben. R. Izchag Hacoen.* Conocido vulgarmente por

*Haraph*; nació en Gerona en el año de 1241 y fué sacerdote y famoso médico. Escribió algunas obras de derecho y de cabalística.

*Sebonde ó Sabunde (Raimundo de)*. Nació en Barcelona y fué catedrático de Tolosa, en donde murió en 1422; escribió una obra demostrando que todo lo que nos enseña la religion cristiana, está conforme con la razon, incluso el misterio de la Santísima Trinidad, por lo que el papa Clemente VIII, la puso en el indice de los libros prohibidos, y otra sobre la naturaleza del hombre.

*R. Galap*. Nació en Lérida en el siglo xv y escribió una obra titulada *de Antidotarium*, que fué impresa en Lion en el año 1508.

## LECCION XXIV.

*Htstoria de la medicina española durante la dominacion árabe.*

—Cultivo de las ciencias de los griegos y olvido de las obras latinas por los árabes.—Fundacion de las bibliotecas y escuelas de medicina por los mismos.—Estado de esta ciencia entre los españoles de Castilla y Aragon durante la dominacion árabe.—Fundacion de hospitales y órdenes hospitalarias.—Hospital de S. Anton.—Hospital de S. Lázaro en Sevilla.—Destruccion de los baños.—Fundacion de la primera universidad en Palencia.—Id. de la de Salamanca.—Biografias de los médicos árabes mas notables. — Hononanio-Ben-Isaac. — Kalph-Ben-Abbas-Albukasen.—Alzaravio ó Albucasis (Al-tarrif). — Avicena el Cordobés. — Abdelmalek-Ben-Zar ó Abenzoar (el Taisyr).—Avenzoar el Joven.—Abulvalid-Mohamad-Ben-Amad.—Ebu-Roschd ó Averroes (el Colliget).—Biografia de los médicos árabes de Bagdad-Razes (el Contineute).—Hally-Abbas ó Ali-Ebu-Abbas (el Almaleki).—Avicena el Persa (el Cánon.)

### SEÑORES:

Ya posesionados de España los árabes no pensaron sino en esclarecer su dominacion con el fomento de las artes y de las ciencias, y lo primero que para esto hicieron fué cultivar el estudio de las lenguas orientales y la griega en particular, para verter al árabe los libros de los médicos y de los filósofos mas renombrados. Ya os he dicho que el califa Al-mamun, cual otro Ptolemeo, se esforzó en atraerse á todos los sabios de su tiempo para que se encargasen de la traduccion de los libros griegos, colmándoles de recompensas y pagando literalmente á peso de oro

estas traducciones. Mas, si fué grande el empeño que los árabes pusieron en cultivar las letras griegas, descuidaron, en cambio, los escritos de los latinos, y así no conocieron ni á Celso ni á Celio Aureliano. Tampoco hicieron entre ellos progreso alguno las ciencias fundamentales de la medicina, esto es, la anatomía y la fisiología, pues, privados del recurso de las inspecciones cadavéricas, por lo que se refiere á estas ciencias, tuvieron que atenerse á los textos de Galeno, que de traduccion en traduccion y de comentario en comentario, se iban desnaturalizando mas y mas. La parte verdaderamente floreciente entre los árabes, fué la patología, que, gracias á ellos, fué enriquecida con algunas observaciones de enfermedades todavía no descritas, siendo á estos médicos á quienes se debe el haber establecido los caracteres distintivos de las diversas enfermedades eruptivas, basados en las particularidades del exantema, cualidades que no habian sabido apreciar los médicos griegos.—La terapéutica debe agradecer á los árabes, entre otras cosas, el uso de los purgantes suaves, tales como la casia, el manna, el sen y otros, que vinieron á reemplazar ventajosamente en ciertas indicaciones á los drásticos, generalmente empleados por los griegos. Tambien la farmacia se enriqueció, aprendiendo de ellos varias preparaciones de uso muy frecuente, tales como los jarabes, los espíritus y las aguas destiladas; y en cuanto á la farmacología quirúrgica, ya que fueron echadas en desuso muchas de las prácticas de los griegos, adquirió algunas pomadas, emplastos y unguentos, de los que todavía se conservan algunos en nuestras boticas como preparados officinales.

Por lo demás, concretándonos por ahora al estado de la ciencia durante la dominacion árabe en España, vamos á ver como á los sabios sarracenos debió la medicina un graude impulso. El califa Alkakam fundó una biblioteca y una escuela en Córdoba; la bibliotea llegó á contener mas de 300,000 volúmenes. En el siglo XII existian en España 60 bibliotecas, habiéndolas en Murcia, Almería, Granada, Sevilla, Toledo, Zaragoza, Coimbra, etc., etc., rivalizando todas ellas en celo y emulacion.

La fama de la medicina sarracena databa ya del siglo X, pues en el año 999 el rey D. Sancho, sobrenombrado el *Gordo* á causa de su horrible polisarcia, fué á Córdoba, solícito de que los médicos del califa Abderraman le descartasen de su gordura, obteniendo por los medios que estos emplearon el éxito mas li-songero. En el siglo XI habian ya florecido muchos árabes ilus-tres y de todas partes acudian hombres eminentes á España pa-rra cultivar las ciencias, atraídos por las recompensas que á los sabios ofrecian los emires. En el siglo XII ya os hé dicho que las bibliotecas se elevaron á un número prodigioso, y por en-tonces florecian Albucasis en cirugía, Averroes por sus escritos sobre todas las partes de la ciencia médica, Avicena por la al- quimia y Ben-Said por sus obras sobre farmacia, que eran por todas partes buscadas con avidez.

Seria imposible enumerar los autores célebres que brillaron en los dos restantes siglos de la dominacion árabe, pero seria difícil explicar como un pueblo que tenia tantos y tan producti- vos sabios, tuviese tantos enemigos y fuese tan hostigado por los mismos á quienes hacia tan inestimables beneficios, sino su- piésemos las exageraciones, los rencores y los odios inestinguí- bles que en España ha producido siempre el fanatismo religioso. Si odiados y vilipendiados fueron los judíos, no lo fueron menos los sarracenos, á pesar de su ilustracion, por los cristianos y por los príncipes que se coaligaron contra ellos.

Al paso que los árabes se hacian cada dia mas florecientes en Andalucía y otros puntos de la Península por el decidido em- peño con que cultivaban las ciencias útiles, los españoles de los reinos de Castilla y Aragon no pensaban mas que en arrojar á los sarracenos de los territorios del Mediodia, y así, durante los siglos XI, XII y XIII, las ciencias quedaron completamente abandonadas, hasta el advenimiento de Alfonso X ó Alfonso el *Sabio*. Si un español podia competir con un árabe en el manejo de la espada, ninguno de aquellos hubiera osado medir su plu- ma con los sabios agarenos. Preocupados solamente de la im-

portancia del vigor corpóreo, el rey don Alfonso VI, mandó destruir todos los sólidos edificios que los romanos habían construido en España para baños, so pretexto de que estos corrompian las costumbres y enervaban á los soldados. Solo adelantó algo la medicina con la fundacion de algunos hospitales y órdenes hospitalarias. El hospital de S. Anton y la orden Antoniana, traen su origen de unas reliquias de S. Anton que fueron depositadas para recibir culto en la ciudad de la Mothe Saint-Dier en Francia, las cuales fueron invocadas en el siglo undécimo para aplacar una terrible epidemia que por entonces reinó con el nombre de *sideracion ó fuego sagrado*, por los devotos que acudían en tropel al santuario de la Mothe. Gaston y Girondo, caballeros de una de las primeras casas del Delfinado, atacados de la enfermedad, hicieron voto de consagrar su vida y sus bienes á S. Anton si salían bien librados, y en efecto, Gaston y su hijo Girondo, con otros caballeros españoles, hicieron levantar el hospital de S. Anton en la Mothe, y ellos fundaron la orden hospitalaria de los Antoninos, que tuvo no pocos secuaces que fundaron otros muchos hospitales.

De igual tiempo data la fundacion de los hospitales de S. Lázaro, destinados á albergar leprosos, siendo el primero de ellos el que el Cid Campeador erigió en la ciudad de Palencia y el segundo el que se levantó en Sevilla por orden de Alfonso el Sabio.

Cuando en el siglo XII estaban en todo su esplendor las ciencias entre los árabes de España, empezaron los reyes de Castilla á sentirse agujoneados de la necesidad de prestar consideracion á la ilustracion del pueblo, que no había de ser siempre estéril la continuada relacion de los moros con los españoles. De entonces data la de la primera universidad entre los españoles, que fué obra de Alfonso VIII en la ciudad de Palencia. En el siguiente siglo, esto es, en el año de 1243, Alfonso IX fundó la universidad de Salamacna, que fué protegida por los sucesores de este monarca, Fernando II y particularmente Alfonso el

Sabio, con numerosas prerogativas acordadas á los maestros y á los discípulos de la misma, y con la consideracion que le otorgaron los pontífices Alejandro II y Clemente V. Las cátedras de las ciencias médicas estaban desempeñadas en Salamanca por profesores emigrados de las escuelas de Córdoba y Toledo, los cuales, poseyendo la lengua árabe, tradujeron las obras de Avicena y Averroes, difundiendo entre los españoles las tan renombradas ciencias de los sarracenos: de donde resulta, que las doctrinas de Avicena, reinaron en toda España durante la dominacion árabe.

Espuestos los acontecimientos y la marcha de las instituciones durante la España árabe, falta ahora hacer la biografía de los hombres que se hicieron notables por sus conocimientos médicos en los 700 años que duró la estancia de los sarracenos en la península. Setenta y nueve biografías cuento en la historia biográfica de la medicina española de D. Antonio Hernandez Morejon. Lejos de mí la idea de abusar de vuestra atencion relatándoos siquiera de un modo abreviado estas biografías, pero no puedo prescindir de hablaros de los nombres mas conocidos y mas célebres. Entre estos escojo los siguientes:

*Onanio-Ben-Isac*, fué cristiano y español, aunque no se sabe el pueblo en donde nació. Estudió la medicina con Juan-Ben-Mesué, y fué á Grecia y recorrió todas las academias de Oriente, regresando despues de haber aprendido los idiomas griego, siríaco y pérsico, y de haber recogido cuantos libros pudo encontrar de Hipócrates y otros sabios. La fama de su erudicion le le valió que el califo Motguakel le nombrase su primer médico, encomendándole la traduccion al árabe de las principales obras filosóficas y médicas de los griegos, lo cual hizo con tanto acierto, que se le llamó *fuenta de las ciencias y mina de las virtudes*.

*Kalph-Ben-Abbas-Albukasen ó Alzarabio* y por los latinos *Albucasis*: este fué el cirujano mas notable de su época; tanto que el célebre Fabricio de Aquapendente confiesa que Albucasis, Pablo de Egina y Celso, son los guias que ha tenido para escri-

bir su obra de cirugía y el mismo Portal dice, que en las obras de este árabe se encuentra [la relacion de algunas operaciones que mas tarde se atribuyeron á Pablo Petit. Nació Albucasis en Córdoba y floreció en el siglo XII. Escribió una obra titulada *Azaragi ó Altarri (methodus medendi)*, que fué traducida al latin por Gerardo de Cremona y publicada una décima parte de ella en el año 1532. Consta esta obra de tres partes: en la primera trata de los cauterios, medicacion de que Alzarabio fué muy partidario y de las condiciones que se necesitan para operar, recomendando eficazmente que el operador esté muy versado en la anatomía de Galeno, lo que, de paso, es una prueba de que Albucasis no disecó. En la segunda parte se ocupa de las operaciones que se hacen con el hierro, ó sea las incisiones, aqui dice que la hemorragía hace muy peligrosa esta parte de la cirugía, describe la operacion del hidrocéfalo, la estirpacion de las amígdalas, trata del bócio con mas estension que los griegos, aconseja respetar los cánceres recientes y muy estensos, describe la operacion de la parasétesis abdominal, señalando el sitio de eleccion y aconsejando que no se estraiga todo el líquido en una sesion. se estiende minuciosamente sobre los procedimientos para la sangría, indica el método que debe emplearse para la extraccion del cálculo vesical en la mujer, aconseja un método curativo para la cáries y, por último, al describir lo varios instrumentos que poseia la cirugía de su tiempo, aclara la explicacion con diseños, entre los que figura ya el de una máquina ortopédica. En la tercera parte de su libro, Albucasis, trata del tratamiento metódico de las fracturas y luxaciones, práctica dice, abandonada á hombres incultos y de espíritu grosero. Tambien se ocupa en esta última parte de cosas referentes á la obstetricia, y así presenta un dibujo del *speculum* y hace mencion de haber visto casos de concepciones décuplas. Es permitido dudar de esta última asercion, pues no debiendo olvidar que entre los árabes, siquiera los médicos visitaban á las mujeres, el reconocimiento de los genitales les estaba vedado, viéndose

obligados á servirse de los auxilios de una comadrona para verificar las inspecciones, es probable que Albucasis se fundara en lo dicho por alguna ignorante partera.

*Avicena el Cordobés*, que no debe ser confundido con Avicena el Persa, fué contemporáneo de Averroes, y por consiguiente, posterior al natural de Persia, que floreció en Damasco. Nuestro Avicena vivió en Córdoba y Sevilla, y no se llamó propiamente Avicena, sino *Avenaria*, pero con el tiempo fué corrompiéndose su apellido hasta confundirse con el de *Aviceni*, que era el propio del médico de Persia. Difícil es averiguar cuales fueron los escritos del Avicena Cordobés, pero, según el erudito Vaca Alfaro, deben reputarse suyos todos los que no se hallan en el antiguo código de Avicena el Persa, y de estos, son los libros titulados: *de Teriaca*, *de Diluviis*, *de Alchimia ad Assem philosophum*, *de Cólica*, y otros.

*Abdelmalek-Ben-Zas: Ebn Zhor ó Avenzoar*. Nació en Sevilla ó en uno de los pueblos inmediatos á esta ciudad. Según Freind, que no suele pecar de parcial para con los árabes, fué el médico más eminente después de Galeno hasta sus días. Vivió 135 años, habiendo siempre gozado de buena salud. Apesar de haber curado de una ictericia al preboste del rey, Hali, fué encarcelado y tratado bárbaramente. Con el título de *Taisyr*, escribió un libro que contiene todas las reglas, tanto para el uso de los medicamentos, como para el régimen de las enfermedades. Es tal el aprecio que de esta obra se hace, que Morejon dice que Avenzoar oscurece á Avicena, y que, poseyendo un extracto de su libro, se tiene lo sublime ó la quinta esencia de la Medicina de los árabes. Avenzoar, tuvo á su cargo un hospital, y en distintas ocasiones fué consultado por los Miramamolines. Hay quien le ha tildado de empírico, porque sentó el principio de que la medicina debe tener por guía fiel á la esperiencia, sirviendo esta de piedra de toque para la práctica racional, y añadiendo que el arte de curar no se adquiere con distinciones lógicas y sùtiles sofismas. Apesar de todo, siguió puntualmente los

preceptos de Galeno, bien que en algunos puntos supera á este último autor.

*Avenzoar el jóvenó Ebn Zoar ó Zor.* Fué hijo y discípulo del anterior. Nació en Sevilla, pero las muchas persecuciones de que fué objeto, le obligaron á emigrar á Marruecos, donde murió á la edad de 74 años. Escribió varios libros, y entre ellos uno titulado de *Cura oculorum*.

*Abulvalid-Mohamad-Ben-Ahmad-Ebn-Roschd,* llamado comunmente *Averroes.* Nació en Córdoba, siendo su padre juez y gran sacerdote en esta ciudad, quien le instruyó tan sabiamente en filosofía, que ha llegado á ser una de las figuras mas importantes en la historia. Aprendió la medicina con Avenzoar y fué tan sobresaliente en conocimientos jurídicos, que reemplazó á su padre en la magistratura. El califa Almanzor le confirió la hobernacion de Marruecos y de toda la Mauritania, y le encargó la reforma de las leyes. Pero pronto fué objeto de la envidia, y sus ideas aristotélicas, opuestas al Koran, fueron punto de partida de la calumnia, que dió lugar á que Almanzor le exonerase de sus dignidades, le confiscase los bienes y le desterrase á un barrio solo habitado por los judíos, obligándole además el fallo de un tribunal á ponerse todos los viernes en la puerta del templo con la cabeza descubierta, para sufrir los insultos del populacho. Pudo escapar de Marruecos y volver á Córdoba, su patria, y entonces ocurrió que el sucesor de Avorroes en la Mauritania, por su tiranía, se hizo tan odioso á los pueblos que estos reclamaron á Almanzor que restaurase en su lugar á Averroes. El califa consultó el caso con los teólogos, quienes contestaron que la mano que castigaba al delincuente, podia perdonar al criminal arrepentido, por lo que el ultrajado sabio volvió dignamente á su destino, que desempeñó pacíficamente á hasta el fin de su vida. Fué sóbrio y justo y jamás pronunció pena de muerte contra ningun delincuente. Cuando sus amigos le hablaban indignados de su magnanimidad, les decia: «el hombre debe ser benéfico con sus enemigos, no con sus amigos, con

estos no hace mas que seguir una inclinacion, con aquellos practica una virtud.»

Averroes, escribió sobre lógica, física, teología, retórica, moral, política, astronomía y medicina. Su obra sobre esta ciencia se titula *Colliget*, y trata del modo como debe ejercerse la medicina. En este libro da muestras de ser un gran filósofo y un médico eminente, pues dice que el fundamento de toda la medicina debe ser la esperiencia y que á esta debe unirse la lógica para establecer los principios universales. Además de esto, compiló y comentó el *Cánon* de Avicena, fué el primero que observó que las viruelas no se padecen mas que una vez y el que primero fijó la atencion en los transportes ó metástasis de las enfermedades, siquiera no pudo darse razon de como, cuando, por qué, ni por donde se efectuaban.

Al par que los árabes en España cultivaban con gran provecho la medicina, otros árabes florecian en Oriente y particularmente en Bagdad. Entre estos, son especialmente dignos de mencion biográfica *Razes*, *Ali-Habbas* y *Avicena el Persa*.

*Razes ó Rasis*, (*Abn-Bekes-Mohamed-Ben-Zacaria*) Nació en el año 680 en Ray, ciudad de Persia, á lo que debió el nombre de *Raysiano*, el que despues dejeneró en *Rasis*. En su juventud se dedicó con mucho celo al cultivo de la música, pero luego se entregó al estudio de la medicina y de la filosofía con tal ardor, que siquiera comenzó estos estudios en una edad bastante adelantada, á los 40 años era tenido por el médico mas distinguido de su tiempo.

Tuvo á su cargo la direccion del hospital de Bagdad. la del de Gondisabour y la del de Ray. Unas cataratas le dejaron ciego á los 80 años y no quiso dejarse operar por un oculista, porque este no supo decirle cuantas membranas tiene el ojo, bien que, por otra parte, añadia que no le pesaba haber perdido el sentido, pues harto habia visto el mundo para aborrecerlo.

Numerosos fueron los escritos de Rases sobre filosofía, historia, alquimia y medicina, pero una buena parte de ellos se ha

estraviado en las bibliotecas. De él nos quedan, sin embargo dos obras, á saber, una pequeña, dedicada á Almanzor, que contiene preceptos muy recomendables para escojer un médico; y otra mucho mayor, titulada *Continente* ó *Comprehensor*, que es una estensa coleccion de extractos compilados de una porcion de autores desde Hipócrates hasta sus dias, obra que parece no fué escrita con el fin de que viese la luz pública, sino mas bien para ayudar la memoria del autor en su vejez, pues su testo es difícil de interpretar á causa de la falta órden que en él se observa. Está escrita en siríaco y fué traducida pesimamente al latin. El *Continente* está dividido en dos partes, que comprende 37 libros: en la primera parte trata de las enfermedades que atacan algun órgano en particular, comenzando por las de la cabeza y acabando por las de los miembros, y en la segunda se ocupa del estudio de las afecciones que no tienen un asiento constantemente determinado, como el flemon, la erisipela, etc. Lo mas notable por la novedad que ofrece, es la descripcion especial de las viruelas, que este autor ya no considera, como Galeno, como resultado de un fenómeno puramente crítico. Algunos, del hecho de hallar descritas por vez primera las viruelas en los libros de los árabes, creen poder deducir que esta enfermedad no existia antes que ellos viniesen del desierto; pero lo mas probable es que ya existia antes, sino que los médicos antiguos la confundian con otros exantemas.

*Hally-Abbas* (*Ali-Ebn-Abbas*), floreció á últimos del siglo X, cerca cincuenta años despues que Rasis.

Persa de nacion, estudió con otro médico persa, llamado Abum-Mahes y escribió, á instancias del príncipe Adban-Ed-Daulab, un libro titulado *Almaleki* (*obra real*), que es un sistema completo de la medicina de Galeno y sus sucesores, y que fué muy apreciada por los árabes, aun despues que vió la luz el *Cánon* de Aviena; pues si á este último se le consideró como mas ilustrado, á aquel se le reputó mas práctico. Consta de 20 libros, diez teóricos y diez prácticos. Contiene la descripcion de las en-

fermenades con rasgos muy someros, siquiera sea muy difuso en consideraciones etiológicas derivadas de las cuatro cualidades y de los cuatro humores, y abunda en indicaciones de agentes farmacológicos.

*Avicena* (*Abou-Ebn Sina*), nació en Bokbara, ciudad Chorazan, en el año de 980. Fué notable su preciosidad intelectual, pues desde la mas tierna edad en que las demás criaturas no saben siquiera pronunciar las palabras, Avicena hablaba ya distintamente sobre aritmética y geometría y astronomía. Estudió la medicina y la filosofía en Bagdad, con tal aplicacion, que siempre decia que el dia y la noche eran sobrado cortos para el estudio. Por su talento mereció ser elevado á la dignidad de vicir, pero sucedió que el Sultan Jusochbagh, tio del gobernador de la ciudad donde residia Avicena, llegó á recelar de la fidelidad de su soárinó, y sabiendo que Avicena era médico del gobernador, mandole que administrase un veneno al que en él tenia depositada su confianza. Avicena no quiso cometer el crimen, ni tampoco reveló al gobernador los perversos designios del sultan, pero esta noble y leal conducta le valió que cuando el gobernador supo por otro conducto lo que habia ocurrido, le encerrase en una cárcel en donde permaneció por espacio de dos años. A pesar de esto, Avicena fué un hombre voluptuoso, de manera que el abuso de los placeres le condujo á una disenteria que terminó con su existencia á los 58 años, en 1036.

Muchas obras debieron los árabes á la pluma de Avicena, á quien admiraron un segundo Galeno y hasta le sobrenombraron el *Príncipe de los médicos*; pero el mas importante de sus libros, es el llamado *Cánon*, que por espacio de 500 ó 600 años fué el código médico de todas las escuelas de Europa y Asia, de modo que por mucho tiempo los profesores se concretaban á leer desde la cátedra este libro, traduciéndole y comentándole ante los alumnos. El *Cánon* consta de 5 libros: los tres primeros contienen los principios generales de fisiología, patología, higiene y terapéutica, de conformidad con las doctrinas de Aris-

loteles y Galeno; el tercero y el cuarto comprenden la descripción de todas las enfermedades hasta entonces conocidas, y el último trata de la composición y preparación de los medicamentos. Toda la obra en sí no es mas que una compilación, que no escede ni es inferior al *Almateki* de Hali-Abbas.

## LECCION XXV.

*Período escolástico ó historia de la medicina en los pueblos cristianos durante el periodo arábigo.—Restauración política, moral, social y científica de Carlo-Magno-Alcuino.—Escuelas palatinas y populares.—Entronizamiento de lengua latina.—Decadencia de las ciencias despues de Carlo-Magno.—Prohibicion de la importacion del papyrus.—Invasión normanda. Preludios del renacimiento de las ciencias en la segunda mitad del siglo X.—Preponderancia del espíritu teológico.—Fleury.—Fulberto.—Gelbert.—Lanfranc.—Equilibrio entre la teología y la filosofía.—Guillermo de Champeaux y Roselino — Los realistas y los nominalistas.—Abelardo.—Fundacion de las universidades.—Predominio de la filosofía aristotélica.—Alberto el grande.—Santo Tomás y Duno Escoto.—Los dominicos y los franciscanos.—Inventos útiles.—Favorables resultados para las ciencias de la toma de Constantinopla.—Emanepacion de la filosofía.—Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam —Origen del escepticismo sensualista y del escepticismo místico, del siglo XIV.—Historia de la profesion médica desde el tiempo de los Archiatros hasta el final del siglo XIV.—Los sacerdotes cristianos ejercen la Medicina.—Ley de Teodorico.—Separacion de la Cirujia y la Medicina.—Reorganizacion de la profesion médica.—Escuela de Salerno. Motivos de su celebridad.—Biografías.—Constantino el Africano.—Gerardo de Cremona.—Arnaldo de Villanueva.—Guillermo Salicet.—Lanfranc.—Juan Pitard.—Guy-Chauliac.—Su Inventario.*

### SEÑORES:

Segun os decia en la penúltima leccion, al par que la medicina progresaba de un modo noiable entre las naciones sujetas al

poder del islamismo, esta ciencia, se desenvolvía también entre los pueblos que gozaban de las benéficas luces del cristianismo. El período arábigo tiene, pues, á su lado otro también digno de atención, contemporáneo con él, al que hemos llamado período *escolástico*. Este es el que vá á formar el objeto de la lección de hoy.

Con lo poco que llevo dicho acerca de la marcha de las ciencias en las provincias españolas no sometidas á los sarracenos, durante los siete siglos de la dominación de estos en el medio día de la península, tenéis una exacta miniatura de lo que fué pe la civilización en occidente desde el siglo IV al XIV. Los tres primeros siglos subsecuentes á la invasión normando-escandinava, lo son de tinieblas y de barbarie para los pueblos de Occidente: todo lo arrolla el torrente desbordado que desde el polo se precipita sobre el mediodía y el Occidente. Pero entre tanto, la sangre de los mártires fecunda la religión cristiana, y al paso que los tiranos persiguen con encarnizamiento á los defensores de la fé de Jesucristo, esta cunde con rapidez precisamente creciente, á medida que aumenta la furia de la persecución. Siempre ha sido así: los bautismos de sangre, lejos de ahogar la vitalidad de las grandes ideas, han hecho el efecto del rocío benéfico que la humanidad trueca en su sábia vivificadora. Constantino abraza la cruz y los bárbaros instalados en los nuevos territorios abandonan también el paganismo, para convertirse á la religión verdadera. Si el Corán domina en Oriente, el Evangelio uniforma el Occidente.

Es que la corriente devastadora que baja del Norte, y la no menos impetuosa que viene de Oriente, encuentra á su paso una espada que detiene ó modera sus impulsos: la espada de Carlo-magno; cuyo temple se refuerza con la bendición del vicario de Jesucristo, para dominar á un tiempo el brazo y la conciencia y levantar sobre las ruinas del Occidente una nueva organización política, moral, social y científica. Esto caracteriza al siglo IX, época en que ya nada quedaba del antiguo es-

plendor de los pueblos occidentales, ni libros, ni escuelas, ni maestros, ni profesores del arte de curar. «La medicina, como dice el doctor Mata, va á empezar en Occidente, como empezó en le primera época orgánica del mundo. Va á ser mística; va á nacer del sentimiento religioso, va á brotar de la caridad cristiana.» Si quereis ver brillar la llama del sagrado fuego de las ciencias, no la busqueis en Occidente, sus vestales han tenido que retirarse al Oriente, donde aun reina la paz.

Ya habeis visto como la piedad cristiana hizo brotar hospitales, asilos benéficos y asociaciones caritativas, cuyos individuos, en nombre de Dios, se llamaban hermanos de los desgraciados: estos son los nuevos asclepiones de donde renacerá la medicina en la edad media. Los restos del naufragio que en la universal devastacion habian sufrido las ciencias, se hallaban todos recogidos en los conventos: los santos padres griegos primero, y los santos padres latinos despues, habian realizado esta obra. Carlo-magno trató de sacar partido de todos estos elementos para reedificar las ciencias. Despues de restablecer la disciplina, que habia asrastrado en su decadencia á la instruccion, llamó á todos los sabios de todos los paises, para que de comun acuerdo procediesen á la restauracion intelectual. *Alcuino*, director de Carlo-Magno, diácono, natural de York, pero educado en Italia, se puso al frente de este movimiento: Carlos quiso ser su primer discípulo, abriendo al efecto una escuela palatina, destinada á la educacion de los hijos de los señores y otras muchas junto á las iglesias y á los conventos, para el pueblo. Este impulso trascendió mucho mas allá de los dominios de Carlo-Magno y así, San Auscario fundó escuelas en Germania, San Dunstan en Inglaterra, Cirilo y Metodio en la Bulgaria, en Moravia y en Bohemia; y hasta en Rusia ingresaron 300 jóvenes en el colegio de Yarosalf. La primera idea que se trató de realizar fué la conservacion de los escritos clásicos de la antigüedad, y así Carlo-Magno puso á disposicion de Alcuino cuantos libros tenian entonces alguna fama. Enseguida, ansioso el ilus-

trado monarca de uniformar los vínculos de los pueblos sujetos á su cetro, ordenó que latin fuese la única lengua de las escuelas, así como en España en el siglo XII Alfonso el Sábido mandó que lo fuese el romance. Con todos estos elementos nació la *filosofía escolástica*, que es la que dá luz y nombre á la medicina que estamos estudiando.

Después de la muerte de Carlo-Magno, el impulso civilizador de este monarca, no tardó en distinguirse, apesar de los esfuerzos de algunos hombres ilustres que se inspiraron en las elevadas ideas del conquistador. El feudalismo, de comun acuerdo con el clero, ataca á la civilización que empezaba á formarse bajo la égida del trono: una nueva invasión de los bárbaros del Norte condensa las sombras de la ignorancia, que empezaban ya á disiparse en Occidente y al propio tiempo los árabes del Asia y del Egipto, reproduciendo el hecho del tiempo de los Ptolomeos, prohíben la importación del *papyrus* á Europa; por lo que, los que desearon escribir se vieron obligados á raspar los antiguos códices para trazar nuevos caracteres sobre lo borrado.

En medio de este desorden producido por la invasión de los normandos, que no dejaron en pie escuelas ni bibliotecas, y por el régimen feudal, solo quedaban como símbolos de civilización, la iglesia y la lengua latina, y á estos dos elementos se debe el renacimiento intelectual en la segunda mitad del siglo décimo, que asoma como una templada primavera después de un invierno riguroso. Abrense de nuevo algunas escuelas de instrucción primaria; Abdon Fleury y Fulberto de Chartres, se entregan con ardor á la filosofía; el francés Gelbert, que después fué el Papa Silvestre II, sobresale por la profunda erudición que había adquirido de los sarracenos: sus descubrimientos en física, mecánica y matemáticas, llegan á hacerle sospechoso de magia. En Italia brilla Lanfranc, que después pasa á Inglaterra con Guillermo de Normandía, para continuar en la villa de Cantorbey, la civilización iniciada por Alfredo el Grande. Sucede á Lanfranc en el episcopado, San Anselmo, que armonizando la filosofía

con la teología, tiende á poner al alcance de la razon los dogmas de la fè católica; porque la teología es en estos tiempos el prisma, al través del cual, son tratadas sodas las cuestiones: la supresvociencias la ciencia de Dios; la revelacion es superior á las verdades empíricas; aquella es luz de todas las ciencias; los misterios son evidentes; intentar probarlos, es dudar de ellos, es caer en la heregía:

Así empieza este período; pero otro aspecto nos presenta en su terminacion, la teología, que hasta aquí dominaba á la filosofía, va á rebajarse hasta al nivel de esta y hasta llegará á colocarse por debajo de ella: *Guillermo de Champeaux*, arcediano y maestro el mas afamado de la escuela de París, aplica la dialéctica á la teología y funda la *secta contenciosa*, que es universalmente profesada. *Roselino* se declara en contra de Guillermo, y de este conflicto nacen dos bandos rivales, que van á hacerse una guerra encarnizada, á saber: los *realistas* y los *nominalistas*. Los primeros sostienen que los nombres de las ideas tienen una existencia real; los últimos dicen que las palabras que representan un género ó una especie ó una idea general, no son mas que nombres. Por haber sentido la doctrina del nominalismo, *Roselino* fué tildado de herege y castigado con el destierro.

A principios del siglo XII, *Abelardo*, ó *Pedro Berenguer*, el desgraciado amante de *Heloisa*, el hombre mas sábio y el mas eloquente de su tiempo, arrebatava desde la cátedra á un auditorio inmenso, defendiendo, aunque modificada, la doctrina de *Roselino*, lo cual, como á este, le valió el destierro, que no fué bastante para privarle de discípulos, pues una multitud de prosélitos le siguió en la soledad, hasta que *San Bernardo* llegó á vencerle en las luchas teológicas, obligándole á una pública retraccion de sus errores.

A tanto movimiento intelectual, respondia una regularizacion de la enseñanza. En 1201, varios profesores unidos por una constitucion, fundan la universidad de París, altamente influente por la independenciam y el saber de sus maestros. El im-

pulso estaba dado, y á la universidad de Paris, siguieron la de Oxford en 1206, la de Salamanca en 1223, la de Nápoles en 1224, la de Cambridge en 1231, la de Viena en 1236, la de Upsal en 1240, la de Montpellier en 1283, la de Lisboa en 1290 y la de Orleans en 1305.

Entre tanto la filosofía se iba robusteciendo con la adquisición de nuevos conocimientos; la dialéctica aguzaba sus sutiles armas con el estudio de la doctrina de Aristóteles, y todo esto inflamaba el ardor para las ideas científicas, en las que brillan sobre todos los nombres de *Alberto el Grande*, *Sto Tomás de Aquino* y *Duno Escoto*. El primero abarca la teología, la moral, la política, las ciencias naturales, la física, la alquimia y las matemáticas; el segundo, versado en las obras de los árabes, hace nacer el gusto por esta literatura y sobresale tanto en metafísica y moral, que por su *Suma teológica* merece que le apelliden el *Angel de las escuelas*. Duno Escoto descuella mas que Alberto y Sto. Tomás por sus conocimientos sobre ciencias naturales y, ayudado además por su poderosa dialéctica, ensaya el establecimiento del método experimental, que le vale el sobrenombre de *Doctor sutil*.

El *realismo* y el *nominalismo* no han agotado aun sus fuerzas, al contrario, estas renacen con el advenimiento de Santo Tomás y Duno Escoto. Los realistas se llaman *tomistas* y los nominalistas se apellidan *escotistas*; aquellos sostienen la bandera del espiritualismo; estos últimos son materialistas. Los partidarios de Santo Tomás son dominicos; los que siguen á Escoto son franciscanos; los dominicos defienden el idealismo, los franciscanos preparan el reinado del método analítico.

El rumbo impreso á las ciencias por los franciscanos, habia de producir un ardor no visto para el cultivo de las ciencias físicas y naturales, celo que se ve coronado con los mas lisonjeros resultados, pues á él se deben los inventos que hacen la gloria de los siglos XIII y XIV: á estos siglos pertenece el de la brújula, con cuyo auxilio Colon en 1492, habia de hacer que el

sol no llegase á ponerse en los dominios de España; la pólvora, que habia de cambiar forzosamente los destinos de las naciones; la imprenta, que como dice un elegante escritor, es la pólvora de los hijos de la paz y del trabajo; el telescopio que permite á Galileo escrutar la fisiología de los astros y le grangea los calabozos de la inquisicion, y el microscopio, que relaciona al naturalista con un mundo nunca visto y admirable por la infinita pequenez de los seres que le pueblan.

Así renace á la gloria el antiguo imperio de Occidente, que habia de llegar sin tardanza á su mas alto esplendor, pues la fortuna, que tan adversa le fué en los primeros albores de la edad media, le sonreia cariñosa al rayar la aurora de la edad moderna. Los turcos se apoderan de Constantinopla en 1453 y esta irrupcion que acaba definitivamente con el imperio de Oriente, obliga á los sabios albergados en esta capital á buscar un refugio en Occidente. En Italia son generosamente recibidos por los Médicis, en Florencia, por los pontífices en Roma y por Alfonso de Aragon en Sicilia. Los emigrados agradecen la hospitalidad y en pago de esta, derraman en su patria adoptiva los tesoros de sabiduría griega que traían de Oriente.

Si hasta aquí habian sido buscados con aficion los libros de los árabes, es aun mayor el gusto con que se cultivan las ciencias de los griegos: ya no se va á la zaga de traducciones y sábias compilaciones de las obras de los antiguos sabios, sino que todo el mundo quiere beber en los mismos originales: la autoridad griega va á vencer á la autoridad de la iglesia y á la autoridad escolástica, con lo cual la filosofia acaba de emanciparse de la teología. La fé y la razon dejaron de prestarse mútuo apoyo; la ciencia marcha independiente del dogma.

En esta nueva era de las ciencias florecieron *Raimundo Lulio*, sobrenombrado el *Doctor iluminado* y *Rogerio Bacon* el canciller de Inglaterra, el ilustre *Baron de Verulamio*; que habia de renacer en la posteridad con toda la fuerza de su sistema y llega hata nosotros con la fama imperecedera de fundador de la filosofia experimental.

Los dos eran franciscanos, ambos y particularmente Bacon, fueron tenazmente perseguidos por el clero: el baron de Verulamio consumió el último tercio de su vida en los calahozos acusado de mago y de astrólogo. Otro franciscano y tambien inglés, viene á continuar la obra de Bacon y de Raimundo Lulio, este es Occam, que floreció en tiempo de Felipe el Hermoso, con cuyo príncipe hizo alianza de mútua defensa contra el poder del clero. Occam volvió á poner en tela de juicio la ya antigua disputa de los nominalistas y de los realistas, y adoptó por divisa de la filosolía la siguiente máxima, que será bastante recomendada, particularmente á los médicos. «*Non sunt multiplicando entia preter necessitatem: frustra fit per plura, quod fieri potest per pauciora.*»

Una grande revolucion se habia pues apoderado de la inteligencia; el dogma se hallaba supeditado á la fuerza de la razon. Si Raimundo Lulio, Rogerio Bacon y Occam, hubiesen podido plantear literalmente su sistema, estaríamos ya en el pleno sensualismo moderno; pero los partidarios del dogma lucharon con encarnecimiento, los dominicos encontraron apoyo en algunos escotistas, que se espantaban de los vuelos del materialismo por temor al dogma, que aun entonces ejercia un poder autocrático sobre las ciencias, y de todo este conflicto nacieron dos escepticismos, á saber: un *escepticismo sensualista*, que militaba bajo las banderas del empirismo, y un *escepticismo místico*, que estaba adherido al espíritu teológico de la edad media. Y hé aquí como por tercera vez en la historia, encontramos que la guerra entre el materialismo y el idealismo eugendra el escepticismo, que es la esterilidad en la ciencia, y esto, señores, es una buena prueba del poco fruto que ha de reportar la humanidad de las ideas sostenidas en los terrenos de la abstraccion.

Y aquí debo delenerme, porque estamos ya á las puertas de la edad moderna del mundo, cuya historia debe ser objeto de otras lecciones.

Me basta haberos hecho recorrer con paso rápido el camino

de la edad media, para que de lo espuesto podais deducir cuán infundadamente ha sido olvidado el estudio de la segunda época orgánica de la humanidad, que, á la verdad, encierra en su seno los gérmenes vivaces de una era de renovacion que ha de eclipsar á los tiempos que la anteceden.

Pero ya que hasta aquí hemos ido siguiendo el desenvolvimiento general de las ciencias á fin de darnos cuenta del gradual progreso de la medicina, es preciso que ahora volvamos á andar el camino que hemos seguido, para fijarnos de un modo especial en lo que atañe la marcha de la ciencia y de la profesion médica.

Aniquilado el poder de Roma por los bárbaros, al par que las otras instituciones civilizadoras que el imperio habia establecido, concluyó la de los Archiatros; con lo cual ¡la medicina que habia llegado á ser una profesion láica organizada, volvió á ser una profesion enteramente libre. Con la destruccion de Alejandría habian desaparecido tambien las escuelas de medicina. En tiempo de Carlo-Magno los colegios de las catedrales enseñaban, con el nombre de física, un poco de medicina; los sacerdotes católicos que tomaron á su cargo esta enseñanza, se apoderaron del ejercicio de la profesion. Así se vieron algunos presbíteros y algunos abates que llegaron á ser médicos de los principes; los monjes del Monte-Casino, entre los que fueron célebres el abate Berthier, Didier, que despues fué el Papa Victor III y Constantino el Africano, que tambien perteneció á la escuela de Salerno, tuvieron una grande celebridad como médicos. No busqueis empero en estos médicos, apesar de su nombradía, una notable ilustracion; ved sinó sus escritos: ahí está la *Rosa Angelicana* de Juan de Gaddesden y el *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon, que apesar de que fueron textos muy celebrados en las universidades de Oxford y Montpeller, no son mas que una coleccion de fórmulas estravagantes y cuentos entretenidos, que al par que hacen escaso elogio de sus autores, demuestran el poco gusto de los que en ellos se inspiraban.

La administracion pública no tenia ninguna ley que ordenase la profesion, no se exigia á los que á ella se dedicaban ninguna prueba de suficiencia, sino que todo el mundo era libre de emprender la curacion de un enfermo por su cuenta y riesgo. Y debió ser tan poca la moralidad de estos médicos, que Theodorico se vió obligado á dar un decreto por el cual se establece que ningun médico pudiese sangrar á una doncella, sin que asistiese al acto un pariente ó un criado de esta, conminando con una multa de diez sueldos al contraventor, pues dice que no es muy difícil que en semejantes casos se abuse de la paciente. Así tambien establece esta misma ley, que en el momento en que un médico sea llamado para visitar á un enfermo, se estipule con él los honorarios y añade que si el médico al operar hiere á un gentil-hombre, sea castigado con una multa de cien sueldos, y en caso de que muera el enfermo, sea entregado á los parientes de éste, para que hagan de él lo que mejor les plazca.

Tan severas leyes tenian á lo que parece por objeto, contener la inmoralidad, la osadía y la ignorancia de los curanderos que se dedicaban al ejercicio de la cirugía y probablemente de esta fecha data la separacion de esta parte de la profesion, de la medicina propiamente dicha, que quedó reservada para los sacerdotes, á quienes en el siglo XII los concilios y los papas prohibieron, bajo las mas severas penas, practicar el arte quirúrgico; precepto que debieron infringir en varias ocasiones, segun se desprende del hecho de tener que repetir frecuentemente la prohibicion.

En el siglo XII se empezaron á tomar por las autoridades algunas providencias para reglamentar la profesion médica, y así Roger; el fundador del reino de Sicilia, en 1140 publicó una ley por la cual se mandaba que el que quisiese practicar como médico, debia presentarse ante los magistrados para solicitar la autorizacion competente, siendo castigado con encarcelamiento y confiscacion de bienes el contraventor. Desde entonces otros

muchos soberanos siguieron el ejemplo de Roger, y publicaron ordenanzas para el ejercicio de la medicina, completando su obra la instalacion de las facultades y de los grados universitarios.

Entre las escuelas que se distinguieron por la enseñanza de la medicina durante el tiempo que historiamos, ninguna ha tenido mayor nombradía que la *Escuela de Salerno*.

Supónese que data su origen del tiempo en que los árabes destruyeron la biblioteca de Alejandria, suceso que dió lugar á que muchos de los médicos que residian en esta ciudad, se viesen obligados á buscar un refugio en otros paises y que muchos fuesen á buscarlo á Salerno. De todos modos, esta escuela, que era ya reputada en el siglo VIII, llegó al colmo de su esplendor desde el X al XIII; siendo motivos de su gloria, no solo el saber de sus profesores, que eran sin duda los mas ilustrados de toda la cristiandad, sino además la especial situacion de la ciudad de Salerno, que estaba en el camino que casi forzosamente tenian que atravesar los que se dirigian á las cruzadas, brindando á los viajeros con un clima delicioso y con todas las comodidades y placeres que podian apelecerse para contribuir al restablecimiento de la salud. Asi era que los que volvian de la Tierra Santa molestados por heridas difíciles de curar, atraidos por la fama de los médicos de esta escuela, se hacian casi un deber de pasar á restablecerse en Salerno, en donde los ilustres guerreros hallaban magnífica hospitalidad. Los célebres *preceptos dietéticos de la escuela de Salerno* fueron compuestos por *Juan el Milanés* en obsequio de Roberto, duque de Normandia, hijo de Guillermo el Conquistador, que, de regreso de la Cruzada, fué á la susodicha escuela para curarse de una herida del brazo.

Para que se vea el crédito de quo llegó á gozar la escuela de Salerno en el siglo XIII, me bastará decir que el nieto del ya mentado Roger de Sicilia, Federico II, publicó un edicto por el cual se prevenia que nadie pudiese ejercer la medicina en el reino de Nápoles, sin haberse previamente examinado y graduado en la escuela de Salerno.

Esta escuela, espedia títulos de médico, que autorizaban para ejercer la medicina y la cirugía y títulos de cirujano puro. Para el primero de estos grados se exigia á los aspirantes tres cursos de lógica y cinco de medicina, que comprendia tambien los estudios quirúrgicos; despues de lo cual, previa la exhibicion de un certificado de limpieza de sangre y de haber llegado á la edad de 21 años, el aspirante sufría ún exámen público sobre la terapéutica de Galeno, el primer libro de Avicena y los aforismos de Hipócrates. Aprobado en estos ejercicios, juraba solemnemente observar las buenas costumbres y las leyes de la sociedad, asistir gratis á los pobres y no traficar con los boticarios y se le espedia el diploma que debia legalizar el secretario del rey. Para el grado de cirujano solo se exigia de los aspirantes que asistiesen por espacio de un año á las cátedras de la escuela, cultivando particularmente la anatomía, despues de lo cual, sufrían un exámen que les daba la autorizacion para ejercer la cirugía y para aspirar al título de profesor.

Entre los profesores de Salerno, ninguno fué mas notable que *Constantino el Africano ó de Cartago*, sobrenombrado así, por ser natural de esta ciudad. Floreció en la segunda parte del siglo XI. Por espacio de 40 años estuvo viajando para instruirse, recorriendo la Arabia, la Caldea, la Persia, la India, la Etopía y el Egipto; mas al regresar á su patria, en vez de ser admirado por los conocimientos que habia adquirido, fué acusado de mago y perseguido de muerte, por lo que se vió obligado á refugiarse en Salerno, en donde el duque Roberto Guisardo le recibió como su secretario; pero presto hastiado de la vida cortesana, dimitió su empleo y se hizo benedictino, retirándose al convento de Monte-Casino, en donde escribió muchos libros que no vienen á ser mas que extractos ó traducciones de los autores griegos, con lo cual, sin embargo, hizo un grande beneficio, pues trasportó al Occidente las ciencias que solo eran conocidas por los sabios de Oriente.

Y ya que de biografías estamos, para concluir cuanto se re-

fiere á la historia del período escolástico, y por consiguiente para terminar la de la edad de transacción de la medicina, vamos á ocuparnos de los hombres que mas se distinguieron en el campo de esta ciencia en los países en que era profesado el cristianismo, con cuyo motivo tendremos de nuevo ocasion de continuar la historia de la medicina española, toda vez que muchos de los nombres de que tenemos que ocuparnos forman títulos de gloria para nuestra patria.

Entre estos, figura el primero por el orden cronológico:

*Gerardo de Cremona*, que vivió en el siglo XII. Aunque no se sabe fijamente en donde nació, pues segun unos vió la luz en Carmona de Andalucía y segun otros en Cremona de Florencia, ello es que vivió en Toledo, en donde escribió, uno de sus libros. Debe su celebridad á las traducciones que hizo al latin de muchos libros árabes. Fué tal su apego al estudio, que no habiendo podido procurarse en Italia el *Almagesto* de Ptolomeo, vino á buscar á España una traduccion árabe del mismo libro; é ignorando este último idioma, lo aprendió espresamente para traducirlo al latin. Murió en Cremona en 1187, á la edad de 73 años, legando todos sus libros al convento de Sta. Lucía, en donde fué sepultado.

*Arnaldo de Villanueva*. Este es otro autor de patria incierta es diversamente reputado por los historiadores, pues al par que unos con Leclerc, dicen que fué el médico mas sobresaliente de su siglo, otros con Alibert, afirman que no fué mas que un aventurero groseramente crédulo. De la erudita investigacion que sobre este autor hace Morejon, se deduce que mas justo ha sido Leclerc, que Alibert, y así dice que puede ser mirado como uno de los comentadores de los aforismos de Hipócrates, aunque solo ilustró dos de las sentencias del viejo médico. Escribió sobre medicina, teología y química, descubrió el alcohol, el aceite de trementina, las aguas destiladas y algunas otras preparaciones. Os decia que era incierta la patria de Arnaldo: en efecto, segun unos fué catalan é hijo de Villanueva. otros dicen que na-

ció en Barcelona y no falta quien le tiene por valenciano. Lo único que se sabe de positivo es que fué español y que estudió en Barcelona con el doctor Casemida, en donde gozaban de una grande reputacion á últimos del siglo XII, por lo que fué llamado para asistir á don Pedro III de Aragon. Sus obras mas notables son: un tratado sobre la *conservacion de la salud*, que la reina doña Blanca hizo traducir al lemosin; otra titulada las *Parábolas*, que contiene una coleccion de preceptos morales á que debe atenerse el médico en el ejercicio de su profesion, y otra llamada *Breviario*, que es un tratado práctico de patología, en el que hace la descripcion de todas las enfermedades, empezando por la cabeza y recorriendo todas las demás regiones del cuerpo.

*Guillermo Salicet*. Nació en Plasencia á principios del siglo XIII. Se distinguió por haber escrito algunos libros de cirugía, de conformidad con su esperiencia personal y prescindiendo de los autores antiguos.

*Lanfranc*, natural de Milan, fué discípulo de Guillermo Salicet. Desterrado por Mateo Visconti en tiempo de las luchas entre Güelfos y Gibelinos, fué á refugiarse en Francia, deteniéndose primero en Lion, en donde estuvo algunos años y escribió su *Cirurgia menor*, pasando despues á Paris á instancias del decano de la facultad de Medicina Juan Passavant, en donde concluyó su *Cirurgia mayor*.

*Juan Pitard*. Vivió en Francia en el siglo XIV y fué cirujano de Felipe el Hermoso. Su celebridad se debe á haber fundado el colegio quirúrgico de San Cosme y San Damian, que reducido en su principio á una mera asociacion de cirujanos láicos, fué creciendo en importancia á causa de las contiendas que sostuvo con la facultad de medicina y los cirujanos barberos.

*Guy Chauliac*. Este es el mas notable de los médicos y de los cirujanos cristianos en el período escolástico. Nació en Gevaudan, en la dióccsis de Mende, en el siglo XIII. Segun se desprende de su historia, á los 25 años era ya sacerdote. Hizo sus estudios

médicos en Montpellier y es probable que siguió tambien los cursos de las facultades de París y de Bolonia, en donde dice que vió algunas direcciones. Pero no se contentó con lo que pudo aprender en las escuelas, sino que se instruyó en los libros de los antiguos, llegando así á hacerse el mas sabio de sus contemporáneos. La mas notable de sus obras es la llamada *Inventario*, porque contiene lo mas esencial de todos los conocimientos médicos hasta su tiempo. Consta de 7 libros, de los que el primero, consagrado á la anatomía, no ofrece cosa particular, sino es el encomio que hace de la necesidad de las inspecciones cadavéricas. La cirujía es un extracto y un comentario de las obras de Galeno, Oribasio, Pablo de Egina, Razes, Avicena, Albucasis y otros. En el segundo tomo trata de los *apostemas*, nombre con el cual designa todo abultamiento, escrescencia ó hinchazon parcial ó general del cuerpo. Los apostemas se dividen en calientes, que vienen de la sangre, tales como el flemon, el ántrax, el esthiomene y la gangrena; ó de la bilis, como la erisipela, las vesículas y las efervescencias; y frios, que comprenden el edema, la hidropesía, la timpanitis, las las escrófulas, el escirro, el cáncer, eic. En la práctica Guy Chauliac fué algo mas atrevido que Lanfranch, pues siquiera no practicó la talla, dejando esta operacion á cargo de los cirujanos ambulantes, abria el abdómen en la ascitis, emprendió la operacion radical de las hernias y hasta parece que operó la catarata.

Guy Chauliac residió en Aviñon al servicio del papa Clemente VI, en una época en que se declaró en esta ciudad una peste que la despobló. Al reseñar esta epidemia, es digno de elogio el candor de Guy, pues dice que al ver tales estragos, hubiera deseado huir, como los otros, del teatro de la muerte, pero que por no verse deshonrado, se quedó para prestar sus cuidados á los enfermos, de lo que resultó que él mismo contrajo la enfermedad, abandonándole todos y dejándoles por muerto, apesar de lo cual, tuvo bastante presnncia de ánimo para ir siguiendo en sí mismo la marcha de la enfermedad, de la que dejó una descripcion bien detallada.

Señores. demos aquí punto al período escolástico y con él á la historia de la edad media; mas antes debo háceros notar que así como en el periodo griego los trabajos de los compiladores dieron por resultado la difusion de las ideas de Hipócrates y Galeno, mereciendo por lo tanto este período el calificativo de *hipocrático-galénico*, que le ha dado el Dr. Mata, en los dos simultáneos que vienen comprendidos en el período arábigo, por preponderar el gusto por la medicina de Galeno y por la filosofía de Aristóteles, pueden denominarse tambien, á imitacion del Dr. Mata, periodo *galénico-aristotélico*.

---